

TEMPLO HERMANA TERESA

“Simple=Auténtico”

06/09/2025

“ Simple = Aauténtico ”

Queridos hermanos y hermanas:

En esta Ceremonia de hoy, queremos reflexionar con ustedes respecto a una frase, que Carlos nos compartió, que parece sencilla en su forma, pero que encierra una de las claves más profundas de la vida y de la Fe. Una frase que puede servirnos de guía cuando las cosas parecen complicarse, cuando la confusión nos atrapa, y cuando perdemos de vista lo esencial.

Esta frase dice:

“Lo simple no siempre es fácil, pero es siempre auténtico”

Esta sentencia nos invita a volver a lo esencial de nuestra existencia, a descubrir que la autenticidad no necesariamente está en lo que brilla, en lo complejo o en lo ruidoso, sino en lo verdadero, en lo puro y en lo simple. Sin embargo, aceptar y vivir la simplicidad requiere valentía, pues no se trata de lo más cómodo ni de lo más rápido. Muchas veces lo fácil es disfrazarse, seguir al rebaño, aparentar o llenarse de adornos. Lo difícil es elegir el camino de la sencillez, de la coherencia y de la autenticidad.

Cuando pensamos en lo simple, inmediatamente lo asociamos con lo fácil, con aquello que no demanda demasiado esfuerzo. Pero en realidad ocurre lo contrario: lo simple suele ser un desafío, porque lo simple nos desnuda. Nos quita excusas, justificaciones y adornos. Nos pone frente a frente con lo que realmente somos.

Decidir ser simple es un acto de coraje. Porque lo simple no busca complacer a todos, ni llenar expectativas ajenas. Lo simple nace de la verdad interior y, por eso, es auténtico.

Un alma simple no tiene miedo de mostrarse tal cual es. Una vida simple no se llena de disfraces, sino que se ofrece en transparencia. Pero alcanzar esa transparencia cuesta. Nos exige desapegarnos del orgullo, de la necesidad de aprobación y de las complejidades que nosotros mismos inventamos para no enfrentar lo esencial.

Por eso decimos: lo simple no siempre es fácil.

La autenticidad es la coherencia entre lo que pensamos, lo que sentimos y lo que hacemos. Y ese fruto brota cuando vivimos en simplicidad.

- **Cuando amamos de manera simple, sin intereses ocultos, ese amor es verdadero.**

- **Cuando hablamos con palabras simples, sin rodeos ni dobles intenciones, nuestra comunicación se vuelve sincera.**
- **Cuando caminamos con Fe simple, confiando en nuestro Dios sin necesitar miles de pruebas, nuestra Fe se vuelve firme.**

El mundo muchas veces nos enseña lo contrario: que para ser alguien debemos mostrarnos complejos, rebuscados, adornados. Pero la vida nos demuestra, una y otra vez, que lo auténtico es aquello que se sostiene en la sencillez.

Y aquí aparece otra verdad: lo auténtico nunca pasa de moda. Lo auténtico es eterno, porque nace de lo más puro que hay en nosotros: nuestra esencia.

¿Por qué cuesta tanto elegir lo simple?

Porque lo simple no se esconde. Lo simple no permite maquillajes. Lo simple es directo, y por lo tanto puede incomodar.

Un ejemplo cotidiano: decir “no” cuando algo no resuena con nuestro interior. Es una respuesta simple, clara, sincera. Pero no es fácil, porque nos da miedo herir al otro, quedar mal, perder algo.

Otro ejemplo: perdonar. El perdón en sí mismo es simple, porque se resume en una sola decisión: soltar el rencor. Pero llevarlo a cabo no es nada fácil, porque choca con nuestro ego y con nuestras heridas.

Y podríamos seguir con decenas de ejemplos:

- **Vivir con lo necesario y no con lo acumulado.**
- **Decir lo que sentimos en vez de callar por temor.**
- **Ser nosotros mismos en vez de imitar a otros.**

Lo simple se vuelve difícil porque nos exige autenticidad, y la autenticidad requiere coraje.

Permítannos ahora contarles una historia que refleja esta verdad.

Había una vez un hombre llamado Julián, carpintero en un pequeño pueblo. Tenía un don extraordinario para trabajar la madera: sus manos convertían troncos rudos en muebles hermosos y duraderos. Pero a pesar de su talento, no era rico ni famoso. Su taller era modesto, y sus clientes eran, en su mayoría, vecinos que necesitaban mesas, sillas o arreglos sencillos.

Un día, un comerciante de la ciudad llegó hasta su taller. Le ofreció a Julián un trato tentador: fabricar muebles de aspecto lujoso, con adornos exagerados, barnices brillantes y formas

complicadas. “La gente paga por lo que parece costoso”, le dijo. “Si haces lo que yo te pido, te harás rico en poco tiempo”.

Julián pensó. No era un hombre ambicioso, pero la oferta le prometía seguridad y comodidad para toda su vida. Podría mudarse a una casa mejor, comprar cosas que nunca había tenido. Sin embargo, algo en su corazón lo detenía.

Al día siguiente, en lugar de aceptar, Julián se acercó a su mesa de trabajo y acarició una silla que había terminado el día anterior. Era simple, de líneas rectas, fuerte, sin adornos innecesarios. “Esto es lo que soy”, se dijo a sí mismo. “No necesito disfrazar la madera. Ella ya es hermosa en su simpleza”.

Rechazó la oferta del comerciante. No fue fácil: muchos lo llamaron tonto, otros dijeron que desperdició una gran oportunidad. Pasaron los años, y Julián siguió fiel a su oficio sencillo. No se volvió rico, pero sus muebles comenzaron a viajar de mano en mano, de familia en familia. Se volvieron parte de la vida cotidiana de muchos hogares, siempre firmes, siempre auténticos.

Un día, un joven que había crecido en una de esas casas volvió al pueblo. Había heredado la mesa que Julián había construido para sus abuelos. Se acercó al carpintero, ya anciano, y le dijo:

“Gracias. Tu mesa nos acompañó en todas nuestras comidas, en nuestras risas, en nuestras lágrimas. Nunca dejó de sostenernos. No sé si algún día tendrás fama, pero para mí, tu trabajo es eterno”.

Y Julián entendió que había tomado el camino correcto. Lo simple no le trajo riqueza fácil, pero sí autenticidad. Y en esa autenticidad encontró su verdadera plenitud.

La espiritualidad también nos enseña lo mismo.

- **Una oración no necesita palabras complicadas; basta un suspiro sincero.**
- **La Fe no se mide por rituales rebuscados, sino por la confianza simple en lo que no vemos.**
- **El amor no necesita grandes discursos; se demuestra en gestos pequeños y auténticos.**

Lo simple es auténtico porque nace del alma, no de la apariencia.

Y aquí debemos reconocer algo importante: muchas veces huimos de la simplicidad espiritual porque creemos que no es suficiente. Pensamos que necesitamos pruebas extraordinarias, grandes señales o explicaciones complejas. Pero la verdad es que lo divino se manifiesta en lo pequeño, en lo claro, en lo simple.

Ser simples no significa ser ingenuos, débiles o conformistas. Todo lo contrario. La simplicidad es valentía. Es tener la osadía de ser uno mismo en un mundo que pide máscaras.

Cuando elegimos lo simple:

- **Dejamos de perder tiempo en lo innecesario.**
- **Nos liberamos del peso de aparentar.**
- **Encontramos paz en lo que realmente importa.**

La simplicidad nos devuelve a la raíz, a lo esencial, a lo que somos.

Queridos hermanos y hermanas, una vez nuestra Guía la Hermana Teresa nos dijo:

“Vivir en lo simple es un desafío diario. No siempre será fácil. Habrá momentos en que lo complicado parecerá más atractivo, más rápido o hasta quizás más rentable. Pero lo simple siempre será auténtico”.

¿Qué gran verdad no les parece?

Recordemos: lo simple no siempre es fácil, pero es siempre auténtico. Y la autenticidad es la semilla de la plenitud.

Pidamos a Dios para que nuestra vida no esté hecha de adornos vacíos, sino de gestos sencillos, Para Que nuestra Fe no se pierda

en complejidades, sino que se mantenga clara y confiada. Pidamos a Dios para que nuestro amor no se diluya en apariencias, sino que se viva en lo cotidiano, en lo auténtico, en lo simple.

Porque al final, no nos recordaran por lo que aparentamos, sino por lo que fuimos de verdad. Y lo que somos, en nuestra verdad más profunda, es siempre simple y siempre autentico.

